

CRONICA DE SALAMANCA

Revista de Ciencias, Literatura y Artes.

Origen del lenguaje.

(Continuacion.)

SEGUNDA cuestion. ¿El hombre abandonado así mismo, hubiera podido inventar el lenguaje?

Esta cuestion prescinde del hecho, y versa únicamente sobre la posibilidad. El hecho es, que el hombre no inventó el lenguaje; que no necesitó fatigarse para inventarlo, sino que el mismo Dios, se lo enseñó en su creacion. ¿Pero si esto no hubiera sucedido; en la hipotesis de que Dios no se lo hubiera enseñado, habria él arribado á su invencion por sus propias fuerzas, y en virtud de su actividad intelectual? La cuestion presentada de este modo, sale del dominio de la historia, y se coloca bajo el de la filosofia; hace completa abstraccion de la existencia, y entra en las regiones de la posibilidad; ofrece por lo tanto un campo mas libre al humano ingenio, y no es extraño, que se dividan los filósofos en diferentes opiniones.

Autores hay respetables por su ilustracion y sana doctrina, que al ver la necesidad, que siente el hombre en compañía de otros hombres, de comunicarse mutuamente sus pensamientos y deseos, y la facilidad con que aprenden los niños á hablar antes del uso de la razon, sostienen, que no seria difícil á una familia, ó reunion de hombres destituidos del habla, inventar por sus solas fuerzas un idioma: no un idioma regular y acabado, como el que usan las naciones cultas, sino tal, que bastase á entenderse unos con otros por medio de cualesquiera sonidos articulados, aplicados convencionalmente á significaciones dadas, y determinadas. Estos sonidos al principio deberian ser pocos en número y simples, como lo serian las ideas de aquellos hombres; y aun unos mismos sonidos con diferente tono de voz, podrian significar

distintas ideas y objetos, al modo que se observa en los idiomas formados: y he aquí un idioma imperfecto y rudo, bastante para mantener y fomentar la vida social de una familia, y hasta de varias familias reunidas.

Dado de este modo el primer impulso al language, y multiplicándose sucesivamente las generaciones, se iría poco á poco perfeccionando la obra á fuerza de ingenio, práctica y tiempo, porque en todas las cosas es mas fácil la invencion, que la mejora y perfeccion de lo inventado, «*facilius ut inventis addere*» y por este medio una lengua pobre y bárbara en el principio, llegaria á ser rica, culta y perfecta, sin necesidad de que transcurriese gran número de siglos.

No les parece á otros autores tan fácil la invencion de un idioma por tosco y bárbaro que sea con solos los esfuerzos del hombre destituido de él; y aunque es verdad, que los niños aprenden fácilmente á hablar antes del uso de la razon, y sin que apenas tome parte al parecer el entendimiento, sin embargo hay una grandísima diferencia, de hablar por enseñanza, á hablar por esfuerzo del propio discurso: lo primero es facilísimo, lo segundo es sumamente arduo. Solo la ocurrencia de que con los varios movimientos de la lengua, se podian expresar los pensamientos del ánimo, es un salto de ingenio asombroso, por la enorme distancia que media entre lo espiritual y lo corporeo; y acaso pasarian dos mil ó mas años, sin que á nadie le ocurriera tal idea, que es cabalmente la primera que se necesita para la invencion del language. Salvado ya este puente, si asi se puede decir; desde que tuvieran esta primera ocurrencia, hasta la formacion del idioma mas imperfecto y rudo, aun hay largo trecho que andar, y no solo largo, sino escabroso. Por lo mismo, dicen, computado todo, es muy verosímil, que una familia, ó reunion de hombres, que ni por inspiracion, ni por enseñanza hubiera adquirido el language, estaria muchos siglos sin hablar.

Mas al fin estas dos opiniones convienen en el fondo, por mas que difieran en los obstáculos, y el tiempo. Convienen en que el hombre por si mismo podria inventar el language; la diferencia está en que la una lo supone obra fácil, ó al menos no muy difícil; y la otra sumamente ardua: la una no requiere mucho tiempo, y la otra exige un periodo de muchos siglos: pero aunque obra difícil y de mucho tiempo, al fin saldria el hombre con ella; y por eso decimos, que ambas opiniones convienen en el fondo.

Hay otros filósofos, que asombrados ante el admirable portento del language, y considerando la inmensa dificultad que hay, de que hombres de inteligencia limitadísima, como tendrían que ser los que no hablasen ningun idioma, llegasen á inventar una obra tan estupenda,

creen, que el hombre abandonado á si mismo jamas hubiera podido inventar el language: que esta es una cosa superior á sus fuerzas, en tanto grado, que si Dios no se lo hubiera infundido al criarle, aun estaria sin hablar despues de tantos siglos. Tan imposible es su invencion segun ellos, por solo el esfuerzo del humano ingenio.

Pero al decir que es imposible semejante invencion al hombre, no quieren significar, que esta imposibilidad sea metafísica ó absoluta, sino moral, ó si se quiere de sentido comun. Cuatro clases de imposibilidades se distinguen comunmente en filosofía, metafísica ó absoluta, física, moral, y de sentido comun: y sucede con frecuencia considerarse una cosa posible metafísica ó absolutamente, teniéndose como imposible, física, moralmente, ó en sentido comun, segun sea su naturaleza y el orden á que pertenezca.

La cuestion que nos ocupa, ni se ha realizado jamas, ni hubo necesidad de que se realizase; porque todos los hombres incluso los salvages aprenden á hablar al pecho de su madre. Es por lo tanto una hipótesis ideal, en la que cada uno puede sentir como le parezca, segun las apreciaciones que haga de nuestra fuerza intelectual, de las condiciones de su desarrollo, y de los obstáculos que encuentre en una obra de tanta magnitud. Apoyados pues en estos datos, y usando de la libertad filosófica que ofrece la materia, nos inclinamos á la última opinion, y sostenemos con sus autores, «que el hombre abandonado á si mismo, y con solas sus fuerzas, no hubiera podido inventar el language.»

(Se continuará.)

BREBE RESEÑA DE LAS CRUZADAS EN ORIENTE

Y SU INFLUJO SOBRE LA CIVILIZACION DE OUIROPA. (1)

CONCLUIMOS nuestro artículo del número 9.º refiriendo la entrada de los cruzados en Jerusalem, en cuya ciudad se erigió un trono para colocar en el al esforzado Godofredo de Bouillon, como el mas digno custodio de los *lugares santos*. Al rededor de este trono, se agrupaban los principados de Antioquía, Tripolí y Edeso, formando un respetable nucleo de resistencia que tenia á raya á los enemigos de la Cruz, con lo que

(1) En atencion á las cortas dimensiones de este periódico, habiamos omitido todo lo relativo á los hechos á que se refiere este artículo que publicamos hoy con el objeto de llenar el vacio que pudiera notarse en la narracion.

se afirmaban mas y mas las gloriosas conquistas realizadas por los cruzados, á costa de raudales de sangre.

Pero el magnánimo Godofredo, ocupó breves dias tan elevado puesto, bajando al sepulcro el 8 de Julio del año 1100, á los cuarenta de su edad.

Con su muerte, que fué vivamente sentida por los cristianos, volvieron estos los ojos á su hermano Balduino á quien ciñeron la corona, que supo llevar tambien dignamente; reemplazándole á su vez Balduino del Burg su primo, que se distinguió asimismo por la sabiduría y tino con que desempeñó el mando.

Mas tras estos reinados vienen los de Foulques de Anjou, y Balduino III, en los que comienza á desmoronarse el edificio tan bien cimentado por sus predecesores. No sabiendo apaciguar las terribles discordias suscitadas por los príncipes cristianos, sobre la posesion de sus respectivos territorios; ni pudiendo sus débiles manos contener la sangre que se derramaba por el logro de intereses personales, y de ambiciones innobles, dejan aniquilar las fuerzas de los guerreros de la cruz, y abren el camino á los infatigables sectarios de Mahoma, para emprender la reconquista de la Palestina.

Zenghi, Sultan de Iconio, y su hijo Nusedino, que tenian fijos constantemente los ojos en sus enemigos, y que acechaban la ocasion de un descuido, de una debilidad, ó una falta, para intentar su destruccion, y apoderarse de aquellos vastos territorios, se aprovechan de sus ruidosas contiendas, y moviéndoles súbitamente una impetuosa guerra, logran arrebatárles á Edeso introduciendo el terror en sus desunidas filas.

Con tan inesperado contratiempo, los Cruzados creen ver ya ondeando sobre los muros de Jerusalem el estandarte de la media luna, y abatido su espíritu, se juzgan impotentes para resistir y salvar la ciudad santa, si sus hermanos de Europa, á quienes vuelven los ojos, no vuelan presurosos á ayudarlos.

Afortunadamente para ellos, habia á la sazón en Francia un hombre eminente, cuya alma templada en el fondo de la meditacion y del retiro, y nutrida con las ardientes ideas de amor y de gracia de San Agustin, no podia menos de responder al lastimoso llamamiento de los hijos de Jesucristo. Este hombre era San Bernardo Abad de Clairvaux. digno émulo del inolvidable Pedro el Ermitaño, á quien aventajaba si no en celo ni en virtudes, en instruccion y talentos, predica con arrebatadora elocuencia otra nueva cruzada, y logra decidir el primero á Luis VII, rey de Francia.

Este príncipe, en un arrebató de ira, habia cometido el enormísimo crimen de abrasar mil trescientas personas, que para salvarse de su furor se habian encerrado en Vitry en una Iglesia, y viendo en la pe-

regrinacion á Jerusalem un medio de atenuar su culpa, accede gustoso á esta especie de castigo que le impone San Bernardo, y se encarga tambien de promover la empresa.

El Pontifice Eugenio III autoriza asimismo la cruzada, y espide una bula para escitar la piedad y el celo de los cristianos á favor de un objeto tan santo. San Bernardo es el encargado por él de anunciarla, y de aplicar las indulgencias que se prometian, y de acuerdo con Luis VII convoca un Parlamento en Vezelay, al que asiste numerosísima concurrencia. La insinuante y poderosa palabra de Bernardo de Clairvaux, se abre paso hasta los corazones mas indiferentes y endurecidos, y terminada su elocuentísima arenga, la inmensa muchedumbre que le escuchaba, pide á grandes voces la cruz para pasar á la *Tierra Santa*. El rey Luis la recibe el primero, tambien la toma su esposa Eleonora de Guiena, y á esta sigue crecido número de señores y próceres del reino, con multitud inmensa de personas de todas clases y condiciones.

San Bernardo no habia limitado su predicacion á solo la Francia, sino que la habia estendido tambien á Italia y Alemania, en cuyos países hiciera abundantes prosélitos. Figuraba entre estos el Emperador de Alemania Conrado III, á quien arrastrara el torrente de la palabra de Bernardo, al escucharle en Spira, juntamente con otros muchos grandes y magnates de su corte.

Puestos de acuerdo los dos monarcas, reúnen un ejército de doscientos mil hombres, y dá principio la expedicion santa, encabezada por el Emperador Conrado que parte al frente de sesenta mil caballos, á fines de Mayo de 1147.

El emperador de Constantinopla Manuel Commeno, empleó con estos cruzados el mismo sistema de supérvido abuelo Alejo. Confabulado con el Sultan de Iconio para esterminarlos, les escasea ó niega los víveres, les cierra las puertas de las Ciudades, y dirigiéndolos con engaño por desfiladeros y terrenos quebrados, los precipita en unas emboscadas, de las que no se salva Conrado mas que con siete mil hombres.

Los franceses, menos tolerantes que los alemanes, aun que no tan contrariados como estos por los griegos, quieren apoderarse de Constantinopla; pero desisten al fin y llegan á Nicea, en donde se avistan los dos monarcas: allí conferencian y se reparan; toman diferente rumbo, y mientras Conrado desembarca en San Juan de Acre, Luis cruza el Meandro, y cercado por los turcos, experimenta una cruel derrota de la que él se salva milagrosamente.

Sobreviene despues á este desgraciado ejército el hambre, la peste, y otras mil calamidades, deparadas las mas por los pérfidos griegos, llegando por último Luis á Antoquia con sus aniquiladas tropas. Desde allí parte con su esposa á Jerusalem, á cuya ciudad arriba al mismo tiempo que Conrado.

Adoran el santo sepulcro, y reuniendo lo que habia quedado de los dos egércitos, con las tropas de Balduino III marchan á poner sitio á Damasco, donde creen herir de muerte al amenazante Islamismo.

Prodigan los mayores esfuerzos de valor y de heroismo; pero todo es inútil; el desacuerdo y la traicion cunden en las filas de los cruzados, y la ciudad y el Islamismo quedan salvos y arrogantes con la inesperada victoria.

Desalentados los dos monarcas con estos sucesos, dan en 1152 la vuelta á Europa, á la que les acompaña el credito de su valor personal; pero esta ventaja no puede compensar la irreparable pérdida de un brillante y numeroso egército, y el funesto desamparo en que dejan á los Santos lugares: Asi termina la segunda cruzada.

Con el regreso de los cruzados á su patria, el abatimiento de los cristianos de la Palestina y la arrogante insolencia de los mahometanos habian llegado á su colmo. De nada sirve que Balduino III arroje de Ascalon á sus enemigos, si Nuredino el nuevo Señor de Edeso, sigue avanzando rápidamente en sus conquistas, hasta contra los mismos infieles, á quienes despoja de Damasco, sopretesto de que no podian librar esta ciudad de las armas cristianas.

Amauri, conde de Ascalon y de Jafa, sucede en el trono de Jerusalem á su hermano Balduino, y obtiene algunas victorias en Egipto, derrotando á Schirkouemir de Nuredino, enviado por este á auxiliar al Califa; pero la aparicion de un nuevo héroe del Islamismo, que habia de oscurecer los timbres de sus mas afamados predecesores, eclipsó la estrella de Amauri, que concluyó por extinguirse al poco tiempo, con su muerte. Muere asi mismo Nuredino, sucediendo á uno y otro dos niños, casi de tierna edad.

El famoso Caudillo del Islamismo que tantos desastres habia de ocasionar á la santa causa, era Saladino, joven Kurdo, que habiendo militado y distinguidose valientemente á las órdenes del emir Schirkou, llegó á reemplazarle en el elevado cargo de visir del Califa de Egipto.

A la muerte de Nuredino recae la soberania de Alepo, Edeso, y otros territorios, en su hijo débil niño de diez años, sombra vana próxima á desaparecer á la menor ráfaga de luz que la hiriera. Pero Saladino se propone robustecer este poder vacilante, casándose con la viuda de Nuredino, cuyo enlace le autorizaba en cierta manera para ejercer el mando: la fortuna le favorece, por que muerto el huérfano en la menor edad, se encuentra Señor de gran parte de la Mesopotamia, con Alepo, Edeso y Nisive.

A Amauri sucédele asimismo Balduino IV, de trece años de edad, y enfermo de lepra, confiándose la regencia al príncipe de Antioquia Reynaldo de Chatillon. Era tan violento el espíritu de codicia que do-

minaba á este guerrero, que le impulsó á intentar una expedición á Egipto — país de los tesoros — dando lugar á que se robusteciera el formidable gigante que asomaba á sus puertas.

Acude Saladino al encuentro con su ejército, pero es derrotado por el de Reinaldo, viéndose obligado á huir á Egipto á través del desierto, montado en un dromedario.

A Reinaldo, sucede en la regencia Guy de Lusignan, pero no obstante ser cuñado del rey por su enlace con Sibila, viuda de Guillermo de Montferrato, un hijo de este, denominado Balduino V, es el designado para sucederle: también se le priva de la regencia, encomendándola á Raimundo, Conde de Tripoli. Todo concurría en Jerusalem á exacerbar los ánimos, recrudecieronse las enemistades y los odios de los ambiciosos, sin que el rey pudiera, merced á su debilidad, reprimir la incipiente anarquía.

Muere Balduino V; se convocan los estados para nombrar sucesor, y aunque los grandes se oponen, Sibila es proclamada reyna que sube con su esposo Lusignan al trono.

El espíritu guerrero y el valor reconocido de Reinaldo de Chatillon no se avenían con el ocio; varias veces, quebrantando las treguas había hostilizado á las caravanas de la Meca, é invadido el territorio musulmán, llegando á apoderarse de la madre del mismo Saladino. Exasperado este, había jurado matarlo si lograba haberlo á sus manos.

Reune al efecto un ejército de noventa mil hombres, y se lanza impetuoso contra los cristianos. Habiéndolos derrotado completamente: se hace dueño del verdadero madero de la cruz, apoderándose también de la persona del rey, con las de Chatillon, gran Maestre de los Templarios, obispo Godofredo, y de otros muchos gefes y caballeros cruzados.

Entonces fué cuando contrastó la magnanimidad de Saladino, con su resentimiento y odio reconcentrado. Al par que prodiga la mayor consideración y atenciones á Lusignan y otros gefes, hace degollar á Chatillon con los caballeros hospitalarios y templarios, por quienes se creía indignamente ultrajado.

Tras esta victoria, caen también en su poder las plazas de Tolemaida, Jafa, Berito, Nazareth, Rama, Belem y otras, entregándosele asimismo Ascalon, en rescate de Lusignan y de otros caballeros cristianos.

Tan generosa se mostraba la fortuna con este audaz guerrero, que no vacila ya en dirigirse á Jerusalem, á cuya Ciudad pone sitio en 2 de Octubre de 1187. Escasa resistencia pudiera oponerle la *Ciudad Santa del Cristianismo*, descuidada como estaba por los cruzados, cuyas rivalidades y personales ambiciones debilitáran sus fuerzas; no tarda pues en rendirse, obteniendo solo del orgullo vencedor que respetasen sus tropas el santo Sepulcro, y que pudieran hacer á él su peregrinación

los cristianos, sin ser oprimidos ni molestados.

Vese á los habitantes de la Ciudad—que en su mayor parte obtuvieran la libertad por cierta suma—andar dispersos de pueblo en pueblo, con el mas hondo pesar en sus corazones, y siendo rechazados de todas partes, como cobardes defensores de la causa de Jesucristo.

Difundese la triste nueva por Europa, y la cristiandad toda se lamenta de tan terrible desgracia. Profundamente afectado el Papa Urbano III sucumbe á ella.

En tal estado, el santo padre Clemente III continuó la obra iniciada en los dos meses de pontificado de su antecesor Gregorio VIII: hace un llamamiento general á toda la cristiandad, para arrancar de mano de los infieles los inolvidables y santos lugares.

Guillermo Arzobispo de Tiro, encargado especialmente de la predicacion de esta tercera cruzada, logra el asentimiento de Enrique II de Inglaterra, y de Felipe Augusto de Francia; y olvidando los monarcas sus odios inveterados, toman la cruz juntamente con otros muchos grandes y señores de sus cortes. Decretan el impuesto llamado *diezmo saladino*—que debian pagar para atender á los gastos de la expedicion santa, cuantos no se cruzasen en ella,—y comienzan á hacer los aprestos necesarios. Mas al buen Enrique le sorprende la muerte en este tiempo, y no puede llevar á cabo sus designios.—Su hijo Ricardo, que habiéndose revelado contra él pudo quizá anticiparle en fin, lleno de remordimientos, resuelve unirse á Felipe Augusto en tan santa empresa, espiondo de esta manera su enorme culpa, y para realizarlo, no se detiene en empeñar los bienes de la corona, y en enagenar las dignidades del Estado.

Tambien se habia predicado la cruzada en Alemania por Guillermo de Tiro, y el Emperador Federico Barbarroja, á pesar de sus sesenta y siete años, responde al llamamiento, y toma la cruz con el ardor y el entusiasmo de los primitivos cruzados; los principales Señores de la córte imitan su ejemplo, y reunido su ejército, parte de Ratisbona con veinte mil hombres, en Mayo de 1189.

Isaac el angel emperador de Constantinopla, digno émulo de sus antecesores y aliado oculto de Saladino, imita en su perfidia á los Comnenos, deparando penalidades sin número á los cristianos: sufrenles estos resignados, se apoderan de Iconio y entran en Cilicia; mas la pérdida de su emperador Federico, ocurrida al vadear el Calicadno, les desalienta y abate: toma el mando Federico de Suavia, pero su autoridad no es bastante á dominar la rebelion de las tropas, irritadas por los desastres; separansele la mayor parte para dar la vuelta á su patria, y con el resto llega el Duque á S. Juan de Acre, donde muere tambien rendido á tanta fatiga.

RAMON SEGOVIA.

OCTAVA A LA INSPIRACION. (1)

La inspiracion el alma del poeta
Alienta, eleva, inflama, la ilumina:
De un planeta la guia á otro planeta,
Y al Infierno en sus antros examina:
Le da entonces pinceles y paleta
Y á su pintura entonacion divina,
Y lira y voz, que cante el sentimiento,
Y le alza como á un dios al firmameato.

PASCUAL FERNANDEZ BAEZA.

A UN ANTIGUO TORREON.

SONETO.

Si á tu anciana cerviz el tiempo oprime,
Y só tus plantas el sepulcro yerto
Los indementes siglos te han abierto,
Gime tu senectud, castillo, gime:

Que aun cuando tus gemidos desestime
Desapiadado el hombre: ten por cierto,
Que menos duro que el todo el desierto
De tí se duele con piedad sublime.

Si, que ese yermo que nacer te viera,
Y que testigo de tu prez y fama
En más feliz edad te sonriera,

Hoy, consternado al ver que ya te llama
Con funeraria voz tu hora postrera,....
Lagrimas tiernas de dolor derrama.

S. M. ORTIZ.

(1) El Excmo. Sr. D. Pascual Fernandez Baeza, Senador del Reino, acogiendo nuestra invitacion con la galanteria que le distingue, se há dignado remitirnos esta bellissima octava, primera entre algunas otras composiciones que publicaremos de tan fecundo y conocido escritor.

SONETO RELIGIOSO.

A NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO SACRAMENTADO.

De imágenes impuras acosado,
Este mezquino espíritu, Dios mio,
A tu ara vuela, como á fresco rio
El perseguido ciervo fatigado:

Lazos dó quiera tiéndeme el pecado,
Falaz vistiendo mágico atavio,
Los aires envenena y fuego impio
Sopla en mi corazon atribulado.

Entra en mi oh Salvador!; y cual radiante
Sol que arrolla á la noche y puebla el mundo
De armonías, perfumes y colores;

Lanza con tu esplendor vivificante
Las sombras que me asedian del profundo,
Lléname de tu gracia y tus amores.

GUMERSINDO LAVERDE RUIZ.

LA FUENTE DE LOS ROSALES.

CUENTO

SÉGUNDÁ PARTE.

CAPITULO VI.

(Conclusion.)

Entró esta apresuradamente y María, que ya estaba advertida, salió á su encuentro, abrazándose de ella y reconociéndola como á su antigua aya. Su señora quedó sorprendida con la gentileza de María y tornó otra vez á abrazarla diciendo ¡si el Sr. Conde te hubiera conocido así, hija mia!... despues añadió... perdóname si no te he dado tratamiento ..

María la volvió á estrechar contra su seno y ambas se retiraron á su cuarto, donde hablaron mucho y de muchas cosas, todas á cual mas, interesantes.

El mayordomo que era el caballero que primero llegó con el lacayo, por orden de María, dispuso el viage para el dia siguiente.

María persuadió á la tia Manuela á que se fuera con ella. Mostraba la vieja repugnancia, dandola á entender que queria morir donde habia nacido; pero al fin cedió á las instancias de aquella y á la indicacion de que, pronto volveria á ver á su hijo Antonio.

Andrés estaba lleno de gozo. Y lo estaba tanto mas, cuanto que María habia hecho mil elogios de él, y le habia dicho que no pensara en otra cosa sino en vivir á su lado.

Aquella tarde se despidió María de todos, y muy particularmente de sus intimas amigas, Benita y Josefa. Y á la mañana siguiente salió la comitiva del pueblo, acompañada del vecindario que, cariñoso saludaba con entusiasmo, á la que por tanto tiempo habia admirado por sus virtudes.

TERCERA PARTE.

CAPÍTULO I.

Era una hermosa mañana de Abril. No hacia mucho que el sol habia iluminado, con sus purísimos rayos, las copas de los frondosos árboles de la quinta llamada de la Almena. En sus jardines, de caprichosos dibujos y llenos de las mas raras y aromáticas flores, el aura corrria ligera formando un ambiente dulce y apacible.

Dos años habian transcurrido desde que Maria, hallada por su familia y proclamada hija del Conde de la Encina, salió del pueblo inmediato al valle de la Fuente de los Rosales.

Al fin de los jardines que rodeaban la Almena, habia una puerta de hierro que unia la tapia de aquellos y aquí se hallaban, como esperando, varias personas, al parecer, dependientes de la dueña de la Quinta. De cuando en cuando miraban hácia el camino que allí desembocaba, y viendo que nadie aparecia continuaban en conversacion.

Nada, nada se vé todavia, dijo un muchacho despues que hubo llegado á encaramarse en lo alto de las verjas.

Pues no debe de tardar la comitiva, contestó uno de los hombres de los que se hallaban sentados. porque cuando miré el reloj hace un instante, ya estaba marcando la hora designada por la Señora, y muy bien sabeis que la gusta la puntualidad.

Es cierto lo que dices Sebastian. El otro dia me descuidé yo un momento y ya estaba esperando las flores:.... me lo advirtió sin regañarme y con esa bondad que á todos nos encanta.

Es que es muy buena, añadió una muger. Como se parece á su padre! Mucho me alegraria de que fuera feliz, ella que desea la felicidad de todos. Os acordais lo que hizo el otro dia cuando fué á ver á la pobre Rita, la madre de los gemelos. La infeliz no tenia ni pan que llevar á la boca, su marido no habia podido trabajar en muchos dias, pues la Señora los sacó de apuros y tomó á su cargo la crianza de los recién nacidos.

Muy buena es la Señora, continuó otra muger.... á mi me gusta mucho.... No me parece tan bien el Sr. D. Andrés....
Calla... calla Josefa... dijo uno interrumpiéndola y que al parecer tenia cierta autoridad sobre ella.

Por qué he de callar hombre?... Mi marido añadió dirigiéndose á los demas.... todo lo teme. Pues no faltaba otra cosa que siendo tu tan honrado, cumpliendo siempre con tu obligacion y habiendo toda tu familia servido en la casa, te dejaran sin comer por palabra mas ó menos... Por qué no se ha de decir todo entre nosotros?... Si tenemos confianza. Yo estoy segura de que los que estamos aqui pensamos lo mismo. La Señora se casa... bueno yo respeto mucho la voluntad de la Señora; pero digo que me gusta mas la novia que el novio.

Eso me sucede á mi tambien, contestó otra muger.

Y á mi... y á mi fueron diciendo las demas y lo propio dijeron despues los hombres.

Lo ves, Anacleto, como todos son de mi opinion.

Si, ya lo veo, contestó este. Y no creas que te diré que estás equivocada; pero lo que si digo es que no debemos murmurar del que vá á ser nuestro amo. A la Señora le parece bien, se casa con él... pues no necesitamos saber mas.

Bien, cuando sea el amo, replicó Josefa ya se ve... entonces... que ha de hacer una... aunque no guste... pero...

Ya viene... ya viene la comitiva gritó el chico desde lo alto y de un salto se plantó en el suelo.

Todos dirigieron su vista hácia el camino y muy distantes se distinguian algunos bultos. Poco á poco se fueron acercando y momentos despues llegaron á donde permanecian los que aguardaban. Eran dos coches y cuatro personas mas á caballo, coches y ginetes pasaron la puerta de la Cerca y todos fueron á parar junto á la del palacio.

Bajáronse del primer coche una jóven vestida de negro y un Sacerdote. Y del segundo una señora anciana y dos mugeres mas. Apeáronse los de los caballos, que eran una jóven y tres personas de mas edad, y subieron al palacio.

Momentos despues la comitiva se hallaba en la preciosa capilla de la Quinta, donde el Sacerdote, unió con indisolubles lazos á la jóven vestida de luto con el jóven que habia llegado con ella.

CAPÍTULO II.

Sucedió que en el día mismo que fué robada Maria de la casa de su padre el Sr. Conde de la Encina, la criada, cómplice en el delito, huyó temerosa del castigo á que sin duda se consideraba acreedora. Nadie se fijó al pronto en su desaparicion, ocupados como se hallaban todos buscando por una y otra parte á la niña perdida, y no sospechando que aquella infiel muger hubiese podido faltar de tal modo.

Echósele luego de menos, y oidas las relaciones y esplicaciones de varios criados fué patente que ella habia tomado parte en el caso, y desde entónces, á averiguar su paradero se dirigieron todas las pesquisas, pues con fundamento se presumia, que si no guardaba á la niña, habia de saber en donde se hallaba oculta.

La criada hizo de manera que no se pudiera dar con ella y pudo embarcarse con nombre supuesto, logrando así que fueran infructuosas todas las diligencias hechas en su busca.

Pasó tiempo y cuando el Conde iba ya perdiendo la esperanza de encontrar á su hija supo que la criada se hallaba en América y supuso que con la misma estaria la niña.

Inmediatamente escribió á una señora respetable, hermana suya, muger de un magistrado, con el cual se habia casado, no entrando de lleno el Conde en la boda por creerla inferior á lo que en su concepto por su alcurnia la hermana merecia, pero con la cual fué poco á poco transigiendo no pudiendo tener ya remedio lo hecho. Habíala contactado su desgracia y mucho la habia sentido la buena señora, renovándose con esto la memoria de su hija única, la cual habia muerto el año anterior. Conocia perfectamente el dolor que á su hermano aquejaria, y tan pronto como se enteró de su deseo comunicolo á su marido, el cual diestro en esta clase de negocios, se dió tan buena maña, que no pasaron muchos dias cuando ya se hallaba la criada en poder de los tribunales.

Prendiósele hallándose en casa de una Señora á quien servia, con la cual, causalmente hizo su viajata y á la que manifestó que iba á probar fortuna, oido lo cual por la Señora, la propuso si con ella queria quedarse pues necesitaba á la sazón una sirvienta, yendo como iba á poner casa. Aceptó la criada, alegrándose de que tan pronto la protegiera la suerte, y hallábase gozando de esta dicha en la casa de aquella cuando se aparecieron á prenderla llevándola en seguida á la carcel.

Negó al principio todo lo que con el robo tenia relacion, mas al fin declaró que ella habia auxiliado al hombre para hacerlo, proporcionándole ocasion oportuna. No fué posible descubrir que fué lo que la unia con aquel hombre para ser su cómplice, y manifestó que nada mas sabia; que él habia llevado la niña sin que pudiera decir donde se ha-

llaban, pues ni los habia vuelto á ver, ni aquel hombre la dijo á donde se dirigia.

Luego que el Conde supo que la criada estaba presa, marchó en seguida á donde la causa se seguia, con la esperanza de que por temor ó por dones descubriria el paradero de su hija.

Tiernísima é imponente fué aquella entrevista, pero nada mas se averiguó de lo que averiguado habia, quedando convencidos de que la criada sabia poco mas, si es que algo sabia, de lo que tenia declarado. Condenada fué á sufrir su merecido, pero con esto el Conde nada adelantó.

Permaneció mucho tiempo al lado de su hermana y con esta estancia y la comun desgracia que á los dos heria, renovose aquel tiernísimo cariño que como hermanos se habian tenido.

Iba el Conde perdiendo la salud y le aconsejaron que viajara, que viajando podria distraerse. Hizolo asi, en efecto, pero la mejoría fué poca. Hallábase distante de su hermana, cuando supo que el marido de esta, habia muerto de repente y en seguida volvió á donde se hallaba para consolarla en tan tremendo lance. No volvieron despues á separarse hasta que pasados algunos años falleció el Conde con la pena de no haber podido abrazar á su hija y dudando si vivia ó si habria ya muerto. Quedó su virtuosa hermana al frente de la casa y con secretas instrucciones de lo que habia de hacer en el caso extraordinario de que pareciera la hija de su corazon ó en el contrario y mas probable de que no pareciera.

El que robó á la niña, despues que horrorizado de su propio crimen cuando arreciaba la tormenta y hallándose cerca del Valle de la Fuente de los Rosales, la dejó en la choza del tio Pedro, huyó al extranjero. Atormentado vivia por el remordimiento que le mortificaba como una serpiente que tuviera enrroscada á su cuerpo y la sonrisa pura y angelical de María era su pesadilla, no pudiendo apartar de su mente las ideas del dolor de su padre y del estado en que se hallaria la niña tan lejos de los suyos. Hizose soldado mercenario y corria á la muerte buscándola pero la muerte no le heria, y pasado el combate volvía á sentir sobre su corazon aquel peso terrible.

Asi corrieron algunos años hasta que un dia estando de centinela en un hospital vió auxiliar á un moribundo, entonces recordó que la Iglesia tenia dulces consuelos para todos sus hijos y acudió al Tribunal de la penitencia encontrando alli el remedio que en vano habia buscado en otra parte. Trató luego de reparar todo el mal que habia hecho y se decidió á volver á los sitios donde debian estar los ofendidos. Poco tiempo despues de esta resolucion fué cuando habló con Andrés junto á la Fuente de los Rosales y por él se enteró de que la niña robada no habia muerto y de que allí permanecia, que era de lo mas interesante que tenia que averiguar.

Marchó corriendo á la Quinta de la Almena y allí supo que habia muerto el conde con el dolor de no haber vuelto á ver á su hija. Que la

hermana era la que regia la casa y que aun vivian el mayordomo y el aya de la niña que moraban en el Palacio cuando sucedió el caso. Fuese en seguida á la Ciudad y presentose á la Señora hermana del Conde y relatándola sin ambages su criminal historia habló de tal modo y mostró un arrepentimiento tal que la Señora le prometió que si la Condesa le perdonaba ella no le descubriría siendo cierto que viviera y que se hallara en el pueblo que nombrara. El volvió á dar tales seguridades que al fin la Señora dispuso que fueran del modo que lo hicieron á buscar á la jóven que aquel hombre aseguraba ser la misma niña robada y á la cual la hallaron en el propio pueblo que el hombre habia dicho.

JUAN ORTIZ GALLARDO.

VARIEDADES.

El Excmo. Sr. Presidente del Consejo de Ministros, Duque de Tetuan, en vista de la manifestacion hecha por los redactores de la CRÓNICA de que ya tienen noticia nuestros lectores, se há dignado dirigirnos la siguiente atenta contestacion: Presidencia del Consejo de Ministros.—Hé recibido la atenta manifestacion que esa apreciable redaccion se há servido dirigirme con motivo del desagradable suceso del dia 6.

Doy á VV. las mas sinceras gracias por su felicitacion y por los sentimientos de adhesion y lealtad con que me favorecen.

Dios guarde á VV. muchos años. Madrid 18 de Diciembre de 1860.
=Leopoldo O'Donnell=Sres. Redactores de la CRÓNICA DE SALAMANCA.

Hospital de Santa Maria la Blanca.—Por los años de 1110, los aragoneses y navarros que dominaban á Salamanca bajo las órdenes del rey D. Alfonso el Batallador, fundaron extramuros de esta Ciudad, entre las puertas del Rio y de San Pablo, un hospital militar con la advocacion de *Santa Maria de Ronces-valles* para que en él fuesen curados los que enfermaban de sus tropas; y despues que abandonaron esta tierra, se destinó para la curacion de pobres de ambos sexos que padecian enfermedades contagiosas. Mas adelante se erigió una cofradia para su conservacion que se componia de un hermano mayor y veinte y cuatro individuos; los doce eclesiásticos y los doce seglares, todos personas distinguidas. Consta ya la existencia de este hospital con el titulo de *Santa Maria de Ronces-valles* en el año 1283 en que Pedro Yañez del Rey, Canónigo de Salamanca, por su testamento le manda las casas en que

moraba, para sus pobres, con condicion de que no las vendan ni enagenen. Llámase ya hospital de *Santa María la Blanca* en el año 1440 en que otorgó testamento Bartolomé Sanchez de Cantalapedra, hermano que era de su cofradia, por el que dispone que esta le diga su vigilia. Reedificóse este hospital y su iglesia en el año de 1509 á lo que ayudó principalmente Fernan Nieto de Sanabria, Señor de Carrascalino, que fué sepultado con Doña Teresa Maldonado, su muger, delante del altar mayor, en donde se pusieron sus bustos. En el año de 1560 edificó la enfermeria D. Garcia Rodriguez de Villalpando, Arcediano de esta Ciudad. No solo quedó exento este hospital del decreto de incorporacion en el año de 1581, por estar destinado á la cura de enfermedades venereas, sino que se agregaron á él las rentas del de San Bernardo y Nuestra Señora de la Paz, fuera de la puerta de Toro, porque era su institucion curar esos mismos males. Posteriormente, en virtud de Real órden de D. Carlos III de 2 de Setiembre de 1788 fué agregado con su edificio, camas, rentas, muebles y utensilios al hospital general; siendo su último Diputado mayor D. Vicente Maldonado y Mendoza, primogénito de los Marqueses de Castellanos.

Noticia de los nombres de algunas calles y plazuelas de Salamanca.

Noticia de los nombres de algunas calles y plazuelas de Salamanca.

Plazuela del Azogue: consta su nombre en escrituras del año 1180: arch. Cabildo; caj. 3. Estaba entre el Palacio Episcopal y la Iglesia Catedral vieja.

Atrio de la Catedral: sirve de entrada al suntuoso edificio de la Iglesia nueva empezada á construir el año de 1515.

Calle nueva: hizola de órden del Cabildo en el año 1598 el canónigo D. Diego Manrique de Guzman, derribando las casas llamadas del *Laberinto*, que ocupaban su terreno.

Calle del Desafiadero: así llamada en escrituras del año 1200 en tiempos fué parte de la Judería.

(Se continuará.)

Por todo lo no firmado,

JOSÉ HUERTA.

Editor responsable José Atienza.

Salamanca, 1860.—Imp. del mismo, calle de la Rua, número 45.

hay género de trabajo que sea mas útil á la vida presente y á la futura existencia de los pueblos; si digno de nuestra atencion y respetos ha sido siempre el autor de la escelente *Historia Eclesiástica de España*, bien conocido ya en la República literaria, por sus buenas producciones, no es menos digno en esta ocasion dando á luz la biografía del célebre Profesor de latin, retórica y griego á mediados del siglo XVI en la Universidad de Salamanca, del compañero de Claustro y Cátedra, del principal enemigo y detractor de nuestro insigne *Poeta el Maestro Fray Luis de Leon*. Obra que si recomendamos eficazmente á nuestros lectores, y consideramos importante por la profunda meditacion con que se halla redactada y sana critica con que se consignan resultados nuevos, noticias interesantes y completamente ignoradas, acerca de *Leon de Castro*: lo es en mas alto grado, por los datos y notas curiosas que el autor ha podido recoger de esta Universidad que fué el teatro de las *torturas de este Maestro*: datos con los que se prueba fácilmente la gran celebridad de esta Escuela en aquellos tiempos, la justa y bien merecida reputacion que en todo el mundo ha gozado siempre; la alta estima y especial proteccion que nuestros Reyes la han dispensado en todas épocas: los cuantiosos recursos con que ha contado: y el afecto, respecto y consideracion particular que los hombres de todas las sectas, de todos los partidos, y de todas condiciones la han prestado. ¡Justo tributo á la mas grande, la mas célebre y mas insigne de las Escuelas del mundo, por su ciencia, ilustracion y poder!

—*Cero y om tres*—Dicen que dicen que dicen—no sé que razon tendrán—que por la carniceria—no se puede transiar—Mientras mas llueve, peor—se encuentra aquel lodazal.—que está causando mas penas—que arenas hay en la mar.—Si el gacillero fuera—Alcalde ó municipal—siguiera por una hora,—de seguro. ¡voto á San!—quedaría aquello como—debiere hace tiempo estar.—O se quita ó no se quita:—de otro modo,—que es igual,—ó se barre ó no se barre—esta és la dificultad.—Si mañana continúa—aquello conforme está,—va á haber la de San Quintin—en la culta capital.

—*Correspondencia de mi vecina*—Pepe, soy muy desgraciada—soy muy desgraciada, Pepe.—pues hace cuarenta dias—Pepe, que no puedo verte.—Mamá no quiere salir—por que como llueve, teme—que la humedad la haga daño—y por consiguiente enferme;—y por mas, que yo le digo—que á ella y á mi nos conviene—hacer algun ejercicio—y no estar en casa siempre.—se empeña en que no saldremos—hasta que el tiempo se siente.—Ya puedes tu figurarte—lo que estoy pasando, Pepe:—siempre en casa, siempre en casa—y viendo á mi mamá siempre.—A las ocho me levanto—y me avío; y á las nueve—me siento á coser y coso—hasta que anochece, Pepe;—es decir, lo que es coser,—no coso mucho, ¡que quieresi—Por que me acuerdo de ti—y la aguja se me pierde—y se me pierde el dedal—y me pico veinte veces,—y estoy tan desazonada—que no puedo humanamente—ni hacer un mal dobladillo—ni pegar un mal corchete.—Siempre no há de estar lloviendo.—¡Ay! el dia que lo deje,—salgo á la calle y no vuelvo—á mi casa en cuatro meses;—pero si sigue la lluvia—todo este mes y el que viene,—tén por cierto caro Pepe—que muero pronto de pena.

Desde primero de Enero próximo empezará á funcionar una segunda expedicion semanal entre las Islas Baleares y el continente, y como consecuencia de este aumento de servicio, se han formado nuevos itinerarios, con arreglo á los cuales los dias de entrada y salida de los correos serán los siguientes:

Salida de Valencia para Iviza y Palma los martes á las 4 de la tarde.

De Valencia para Palma y Mahon los viernes á las 8 de la noche.

De Barcelona para Palma y Mahon los jueves á las 4 de la tarde.

De Barcelona para Palma los lunes á la una de la tarde.

Llegada á Valencia procedente de Palma é Iviza los lunes á las 7 de la mañana.

A Valencia procedente de Mahon y Palma los viernes á las 8 de la mañana.

A Barcelona procedente de Mahon y Palma los miércoles á las 6 de la mañana.

A Barcelona procedente de Palma los sábados á las 9 de la mañana.

Las cartas han de depositarse en el buzón de esta Administracion con cinco dias de anticipacion á los marcados en las salidas de Barcelona, y cuatro en las de Valencia.

Un Alcalde corregidor.—Preguntábanle á un individuo de cierto ayuntamiento, que por qué alumbrando mejor los antiguos faroles de aceite preferia los faroles de gas, y contestó que porque el aceite solia manchar la ropa.

El gas en cambio le replicaron—huele mal, corrompe el aire de la atmósfera y estropea los pulmones.

Pero los pulmones no se ven y las manchas de la ropa sí,—contestó con mucha calma.

—El número de habitaciones que hay ocupadas actualmente en Madrid, segun se deduce de los trabajos preliminares que para la formacion del censo acaban de hacerse, se elevan á 68.000 que dan por término aproximado una poblacion de 272.000 almas.

ANUNCIO.

Acaban de llegar al establecimiento tipográfico de D. José Atienza, 40000 plumas de escribir. Se venden por mayor y menor á precios sumamente arreglados.

Calendario de Castilla la Vieja estensivo á las demas provincias de España.

Se vende á 2 cuartos en la Imprenta de esta Revista.

AGENDA DE BUFETE O LIBRO DE MEMORIA,

DIARIO PARA 1861,

Con noticias y guia de Madrid,

Un tomo en folio prolongado.

Precios: 8 rs. encartonado y 15 encuadernado en tea á la inglesa.

Agenda de Bolsillo para particulares.

Precios: 6, 8, 12, 18, 24, 36 y hasta 80 rs., segun la elegancia de la cartera.

Agenda Médica de Bolsillo.

Precios: 8, 12, 18, 24, 36 y hasta 80 rs., segun la elegancia de la cartera.

Se admiten pedidos en la imprenta y administracion de este periódico.

Por todo lo inserto en este suplemento,

José HUERRA.

Editor responsable José Atienza.

Salamanca, 1860.—Imprenta del mismo.

CRONICA DE SALAMANCA.

DOMINGO 30 DE DICIEMBRE.

Se publica todos los Domingos.—Inserta anuncios á precios convencionales.

ADVERTENCIA.

—Rogamos encarecidamente á los Sres. suscritores que aun no han satisfecho el importe de su abono, se sirvan remitirlo á la administracion de esta revista en libranzas del giro mútuo ó en sellos de franqueo, ó bien entregarlo á los correos. De este modo nos evitarán las reclamaciones enojosas á que dan siempre lugar saldos atrasados, allanándonos, por otra parte, el camino para emprender diferentes mejoras que en su obsequio pensamos llevar á cabo. Al efecto tenemos encargadas algunas fundiciones al extranjero, y si nuestros numerosos suscritores continúan honrandonos como hasta ahora lo han hecho, no estará lejos el dia en que nuestra revista deje de publicarse en las modestas dimensiones con que hoy aparece.

BOLETIN RELIGIOSO.

Domingo 30.—La Traslacion de Santiago apóstol y S. Sebino ob. y mr.
Jueves 31.—S. Silvestre papa y cf. Los compañeros mártires.
Martes 1.—La Circuncision del Señor.
Miércoles 2.—S. Isidoro ob. y mr.
Jueves 3.—S. Antero papa y S. Daniel mr.
Viernes 4.—S. Aquilino y compañeros mártires.
Sábado 5.—S. Telesforo papa y mr.

—Han estado en Bejar uno de estos dias dos ingenieros, por órden de una compañía de crédito, con el objeto de explorar un ramal de ferro-carril que partiendo de las Barcas de Alconeta vaya á empalmar con el del Norte en Arévalo, pasando por Alba de Tormes y Peñaranda, sin tocar á esta capital. No sabemos si en esta resolucion habrá podido influir el acuerdo de nuestra Diputacion que tanto empeño manifiesta en que el ramal de Salamanca empalme en Medina, punto que no todos creen el mas apropiado al efecto, despues de acordada la construccion del ferro-carril de Zamora. Nosotros que unicamente anhelamos el bien de nuestra provincia, prescindiendo ahora de una cuestion que necesita un examen detenido para resolverse, deseáramos ver hoy á Salamanca á la altura en que han sabido colocarse todas sus provincias limitrofes, y que nuestras autoridades y corporaciones imitaran á las de Cáceres, que como pueden ver nuestros lectores en el

Boletín oficial de 7 de este mes, han logrado vencer, los principales obstaculos que se oponen á esta clase de empresas, sin embargo de contar con bastantes menos elementos que la nuestra.

—Hemos oido que el Sr. Soriano, uno de los mas ricos propietarios de esta provincia, se propone abonar la mitad de la cantidad á que ascienda el estudio del ramal de ferro-carril que desde esta capital há de empalmar con el del Norte, siempre que se elija como punto de empalme Arévalo, que en concepto de dicho Sr. es el mas apropiado y conveniente á los intereses del pais.

—*Desgracia.*—Parece que estándose celebrando el sorteo de quintos en Ledesma, se hundió el piso del local en que tenia lugar el acto, resultando cuatro consecutos que segun se nos há dicho no ofrecen peligro.

—Nuestro distinguido amigo el Sr. Marqués de Valdegamas, representará como Director, para los efectos de la ley vigente de imprenta, desde 1.º de Enero próximo, á nuestro apreciable colega de la corte *El Pensamiento Español*.

—Leemos en el *Maestrazgo*, periódico de Castellon, que en la noche del 19 se encontró asesinado en su casa á José Viñes que vivia en uno de los parages mas céntricos y concurridos de aquella ciudad. Inmediatamente la autoridad se constituyó en el sitio de la ocurrencia y hoy se encuentra preso é incomunicado un hermano del desgraciado. Viñes. El mismo periódico nos dice que en las Cuevas, pueblo de aquella provincia, habia sido asesinado Miguel Sales, á las dos y media de la tarde en medio de un gran concurso, por un convecino. Para terminar este cuadro de horrores terminaremos participando á nuestros lectores que en la noche del lunes 17, al entrar en Castellon el coche-correo atropelló á una niña de ocho años causándole lesiones de bastante gravedad.

—A causa de los últimos temporales hemos recibido un mismo dia los correos del 24, 25 y 26 llegando tambien los demas con algun retraso. Con este motivo tenemos una verdadera satisfacion haciendo públicos los desvelos é interés de este digno Administrador principa, lcuyo celo y actividad en el desempeño de su cargo son dignos de los mayores elogios.

—*Nueva publicacion.*—Hemos leído con mucho gusto la bien escrita biografia del célebre *Maestro Leon de Castro*, publicada por nuestro amigo el Sr. Dr. D. Vicente de la Fuente, Catedrático que fué de Derecho en esta Universidad y actualmente lo es en la Central. Si consideracion y alabanza merece todo aquel, que entre nosotros consagra sus estudios al esclarecimiento de las dudas y dificultades que la historia suscita, porque no